

Comediantes intuitivos o con
formación?

Durante mucho tiempo existió
el anonimato para el actor, la
comedia era el todo y la
personalidad del intérprete fue
sorrada por el papel más o menos
interesante que ofrecía. Más
se desaparece la máscara y
el cofre y mostrarse en su
natural físico aspiró a ser
equiparado a el papel que
interpretaba e incluso en una
demanda exigente llegar a
ser más importante que la
pieza dramática. Esta forma
de invertir valores ha conducido

al frecuente encargo de obras a medida para tal o cual comediante con el consiguiente perjuicio en la calidad artística y literaria. Se escuchó decir "A fulanito le ha escrito una comedia zutano." Esta forma de interpretar en exclusiva nos lleva a considerar la inconsciencia y falta de preparación de una gran mayoría de nuestros actores. Por lo general el "fulanito" con su obra a medida se rodea de un grupo de aficionados con cédula profesional y llena la localidad donde va a actuar con carteles en donde se cantan las excelencias interpretativas relegando a segundo término la obra que se va a representar.

El actor español es esencialmente ² intuitivo y esto le conduce a una interpretación con recurso a veces con la aprobación de cierto sector del ~~del~~ público; pero en realidad hay que reconocer ^{en} que esa actuación particular existe una de las causas de la ~~tan~~ cacareada decadencia de ~~de~~ teatro ya que se huye de un verdadero estudio de la unidad e intención de la obra. El espectador que va a ver a su comediante favorito en cuanto esto desaparece por cualquier causa una vez terminada su escena, se aburre y no presta atención por la trama que los personajes secundarios desarrollan con una intuición de menor grado. Si es cierto que en la mayoría

de los casos el público tiende
a una benevolencia no lo es
menos que su desengano se va
traduciendo en una falta
de asistencia actualmente a
los teatros. No se va a ver tal
comedia porque la compañía
es mediocre / oímos continuamente
y es porque ese derroche de
instrucción, hagamos honrosas excepciones,
no sirve para nada ya que no
está encaminado por una preparación.
Existe en nosotros una falta
de escuela en los actores porque
el digno esfuerzo de el Conservatorio
de Música y Declamación parece
olvidarse muchas veces por aquellos
que recibieron instrucción en sus
claustros. Hace falta más escuelas
de enseñanza para nuestro entender

y sobretodo una realizacion ⁽³⁾
practica de lo que luego ha
de ser eterna norma de vida
Esto no quiere decir que a
nosotros nos guste esa situacion
creada por lo que se ha dado
en llamar meritoriaje; que en
definitiva no es sino un estallido
con escasa probabilidad de ^{continuar} interpretarse
ya que el sacar durante varios
meses una fardaja con un
vaso de agua mas es ejercicio
fisico que declamatorio. Una
actuacion con posibilidades y
no una absorcion por el autor
de "compañias".

Desde el revolucionario Lopez de Rueda
hasta nuestros dias las diversas
escuelas dramaticas que se han
de sus formas, la naturalista
la efectista y la lirica

Si a la forma primitiva monocrónica siguió una desorbitación hasta que el ~~latín~~ batibaja impuso el naturalismo, los diversos comediantes que le siguieron por esa forma tan abusada de personificarse realizaron presentaciones sin detenerse a considerar que ~~tiempo~~ ~~lo~~ ~~se~~ ~~o~~ ~~al~~ ~~den~~ no podían interpretarse cantando u apreciando como eje de la obra la especialidad comica o dramática de los actores directos.

Isidoro Maizquez, después Julian Romea fueron los innovadores de el naturalismo en el siglo XIX ya que se había vuelto a una exageración efectista en donde los recursos intuitivos no reconocían límite.

Quizá que Maigret, Terça
 a nuestro entender menos
 importancia ya que llevado
 de un orgullo grande no quiso
 enseñar esa hermandad de
 la sencillez, dignidad, de la
 verdad y la belleza que dijera
 de el Martínez de la Rosa;
 porque es a la intuición de
 los actores a lo que se debe
 que formase escuela. Con Julian
 Romea adquiere la naturalidad
 su máxima expresión e incluso
 podemos afirmar que se llega a
 la exageración ya que la
 posición extrema realista produce
 en el espectador una continuación
 de la vida misma que cierto
 lirismo podría disimular para
 dar margen a la fantasía

tan necesaria en el espectáculo
teatral. Estas consideraciones nos
trae el recuerdo de la sabida
anécdota de Julian Romea y es
que cierto campesino impresionado
por la fama del citado actor
en uno de sus viajes a Madrid
compró una localidad para
comprobar si efectivamente era
cierta la fama del comediante
y al regresar a su pueblo y
ser preguntado respondió algo
molinoso, que lo que había visto
no le convenía ya que D. Julian
trabajaba igual que si estuviera
en su casa. Esta apreciación
del vulgo puede ser derivada
de cierta necesidad efectista
que las gentes demandan en las
interpretaciones lo que nos
conduce a la verdadera posición

de el naturalismo aparente 5
Lo que más nos interesa en
la formación de actores es
la personalidad de Julian Romea
como director de escena ya
que es aquí donde vemos esas
escuelas prácticas de realización
y enseñanza: porque el Comediante
aunque esté en la clasificación
de divo mientras sea un
auténtico director podrá enseñar
a los que le rodean y no limitarse
a pasear por los escenarios españoles
en engolamiento más o menos
audaz. Hoy volvemos a insistir
se necesita una auténtica
formación de actores, una escuela
práctica desde el teatro de
ensayo al profesional en
donde se ofrezcan presentaciones

o representaciones en la
juicio verdadera de el arte
de interpretor o sea una
naturalidad aparente, una
ficción que atraiga pero que
no sea verdad ya que en
nuestros días a pesar de la
decadencia de la dramática
el espectador gusta de un
realismo sin detalle o sea
un realismo estilizado que
le haga gozar de una obra
que lleva en la interpretación
una cura vital de todos los
tiempos o sea armonía
entre el gesto, la palabra

M. H. H. H.
Noviembre 1945